

Viaje al Sahara; antesala de la Luna

Yo no necesitare que me tomen las medidas para una chaqueta interplanetaria, ni tendre que hacer cola con el fin de sacar el primer billete para el viaje a la Luna. Ya sé como es la luna.

De todos los parajes que he visitado en esta bella tierra, Tamarrasset, en el corazón del Sahara, es absolutamente el más remoto. ¿Bella tierra? Aquí, no. Esta región, habitada por los tuaregs, de faz cubierta con un velo azul, es positivamente lunar por su grandeza, por su inaccesibilidad y por su eterna melancolía. Aun los árboles —los pocos que existen— tienen un aspecto lunar. Son una especie de sauces erizados y nudosos, de un desabrido color blanco verdoso.

Las Montañas Ahaggar, cordillera de aspecto macabro conocida también con el nombre de Hoggar, no tienen paralelo con ninguna otra clase de montañas que yo haya visto. Gigantescas bolax de roca sólida, encaramadas en el espacio, surgen de una multitud de cumbres y picos. Parecen esa nubes en forma de hongos que se forman al estallar una bomba atómica. Durante el día, el sol devora todo el color. Pero al amanecer y a la puesta del sol, las montañas se visten de azul pizarra, de púrpura, de amarillo y de rojo carmesí. Y no hay rastro de vida en ellas.

El Sahara se caracteriza singularmente por ser plano, caluroso y estar lleno de arena. Pero en Tamarrasset no hay arena. La región es tan llana como Suiza, y cuando llega el invierno, tan fría como un ventisquero. En árabe, la palabra "Sanara" quiere decir "vacío", y el desierto es en verdad un paraje vasto y solitario. Pero ahora, una vez a la semana, un avión vuela de Argel a Tamarrasset. Esos vuelos hay que interrumpirlos durante el verano a causa del calor. La temperatura, en un poblado como In Salah, suele llegar a 60 grados centígrados, al sol, con ese calor el funcionamiento de los aviones es muy aventurado.

Mi esposa y yo salimos de Argel antes del amanecer en un día de invierno lóbrego y llegamos a Tamarrasset ya al atardecer, después de breves escalas en El Golea, Adrar y Aoulef. Suboficiales franceses daban la bienvenida a nuestro avión en los oasis donde descargábamos pequeñas partidas de mercancía. Los franceses llevan kedis azul, pantalones bombachos negros y babuchas del país. Los indígenas que les sirven van arrebujados en la prenda típica de la región: un albornoz que sirve a la vez de sombrero, abrigo y frazada.

(Continuará)

"LA CENTRAL"

San Antonio 449 (al frente del antiguo local)
FONO 32595 — CASILLA 1536
LOS SERVICIOS MAS ESMERADOS A
PRECIOS QUE NO ADMITEN
COMPETENCIA

Es la Empresa que desde muchos años atiende a la Colectividad Árabe, que la prefiere por su servicio correcto y formal
—ATENCIÓN PERMANENTE—

GIBRAN JALIL GIBRAN: SABIO, ESCRITOR Y ARTISTA

Caracas, Venezuela, de 1954.— Cosa de milagro parecía que en tan diminuto cuerpo se albergase tanta sapiencia, parecía también cosa de milagro que en él se hubiesen refundido cerebro y corazón; un cerebro todo luz y un corazón abierto a cuantas fuesen manifestaciones de bondad y de belleza. Llevó el nombre de Gibran Jalil Gibran, y ese ilustre patronímico, al descurrir del tiempo, es hoy símbolo de toda excelcitud, de todo desinterés, de toda gloria y de toda grandeza.

La infancia apacible de Gibran discurrió en Beharri, (Líbano Norte) y, llegada la juventud, trasladose a París, Francia, con el propósito de cursar estudio de pintura en Colegio de "Beaux Arts" (Bellas Artes). Amante de la equidad y la justicia, quiso en sus comienzos abanzar la carrera del Derecho; más su progenitor le disuadió para que estudiase pintura, en la cual descollió con extraordinario relieve. Los Colegios de Beaux-Arts, de París, de Londres y de Nueva York confirieron el grado de Dr., sabio y filósofo.

Además, Gibran era aficionado a la música. La sala donde recibía a sus numerosos amigos que solían oírse en la quietud del ambiente las notas de un vals de salón o un trozo de música mística, por Gibran interpretado, en el violín, o en la Auld, o mejor dicho Laud.

Familiares le eran los clásicos árabes, estudió a fondo el árabe, francés e inglés, y es por eso por lo que su estilo tiene la concisión, pureza y sonoridad de una receta. No ignoró, por de contado, que en la opulencia de nuestro léxico existe una palabra: caridad, la cual le vino de molde, pues ninguno escribió como él, entre nosotros, la filosofía desinteresada.

A su regreso a Estados Unidos, después de concluidos sus estudios brillantemente, el "Mitrán" (obispo) Dirian tuvo para Gibran esta frase feliz: "Es un sabio casi niño". Y eso fue siempre; un sabio que conservó el candor de la niñez y en el tumulto de la vida, "un niño con experiencia de anciano".

Murió Gibran en la ciudad de Nueva York en mayo de 1931; de sólida piedad, instruido en ciencias filosóficas, humanista de discreto saber. Misionero de virtudes abnegaciones, rico en virtudes; limpiísimo los tesoros de su vida artística. Patriota y esclarecido ciudadano en la humildad del sabio y filósofo campesino.

Pobre de carnes el erguido cuerpo, templado acero la huesuda humanidad y como de bronce la apostólica anatomía. Alma en vuelo de creadores empeños, sin disminuirle el optimismo penosa dificultades. Escondido labrador por ásperos eriales, sembró patria, belleza, cultura, patriotismo, sabias enseñanzas, con espíritu pastoril y nazareno.

Maestro del amor, prodigó en ternuras espirituales la pristina luz de su vocación de fe religiosa y el santuario de su alma, excelcitud de fe, morada de gracia; como se observa en su obra intitulada: "Jesús el Hijo del Hombre". Esta obra engalanada de nupciales navidades y en luna de miel sin ocaso, esplendía un apostolado pleno de auras.

Gibran amaba la soledad y el silencio. Habitantes de esas ci-

mas soberanas sin remordimientos, fué hombre libre, como los cóndores. Recogido en el silencio universal de aquellos arcanos, derramaba en el infinito el rosario de sus oraciones. Tuvo particular devoción por el Rosario y lo rezaba diariamente a las tres de la tarde. A esa hora murió el Señor en el Calvario. El alma del hombre en el Sinaí del Universo. Cada cuenta de su Rosario era una estrella que le alumbraba los caminos de Dios.

Las obras literarias de Gibran son verdaderas maravillas y están determinadas por la constancia de lo nacional. Este es el signo que lo distingue de los demás escritores de su generación. Tal vez ningún otro escritor libanés, ha sabido transformar con más nítida expresión de belleza, la naturaleza nativa, como hizo el autor del "Profeta". "Jesús el Hijo del Hombre", etc., etc. El crítico y poeta egipcio, Hafez Ibrahim, ha afirmado repetidas veces que los libaneses hemos desconocido el secreto de la prosa y poesía de Gibran. Sobre todo señala el crítico, las notas del "Profeta", en esa obra de Gibran está señalado el misterio de la vida y de la muerte, y la fugacidad del tiempo.

La altiplanicie libanesa es de una belleza única. El viento rueda por el altiplano desnudo sin detenerse nunca. Juega con la paja brava sin abatirla. Trepa por las montañas cubiertas de hielo azulino. Desciende por las quebradas donde la nieve en invierno no se derrite jamás. Busca, en vano, un horizonte para esconderse. Y sólo encuentra una cadena de serranías que danzan rondas de eternidades. En semejante ambiente, donde hasta los pensamientos son duros y desterradores como los picachos de la cordillera, vive el libanés. Concentrado como una roca, amable y atento pegado a su tierra. Ahí nació el gran libanés Gibran Jalil Gibran, en la población de Beharri, Líbano Norte. El espíritu del libanés es de una naturaleza brava. Puede hacerse con el cualquier cosa. A veces, es maleable como la arcilla, otras, es duro, resistente como el granito. El libanés tiene arranques de niño. O reacciones de un viejo que ha vivido siglos.

El libanés es laborioso, siempre lo fué desde que los fenicios

establecieron sus factorías en sus costas y fundaron sus grandes ciudades, punto de partida de donde salieron a educar a los pueblos de Europa y a fundar pueblos y colonias en todo el Mediterráneo. El libanés es abierto y servicial. Su labor campesina, con utilización del arado de buey como vehículo principal, adquiere caracteres ejemplares. Duro como la naturaleza, ya por empinados picachos. Es un espectáculo ver los libaneses como aran la tierra con su antigua costumbre. Entre los libaneses no existe la malicia ni el engaño. La mayoría de sus hombres son atléticos y resueltos.

Ahora, el pontífice Gibran de la filosofía, escogido por el mismo Dios previsor, insondable en los arcanos del designio, es el obrero de los servicios del alumbrado, persona sencilla y piadosa que llevaba en su bolsillo un libro de oraciones, después de haber sido operado de un maligno cáncer; es doloroso recordar, rememorar el acontecimiento, las circunstancias, el esplendor divino que se difunde por el espacio y por el tiempo a través del tránsito de la vida mortal a la eternidad de Gibran es para sumir el espíritu en hondas, upremas cavilaciones. Es más que un suceso trascendental. No duelen apesadumbra. Por el contrario, fortalece la mente, nutre la conciencia y vigoriza la débil textura de esta hoja de fibra tan endeble que es nuestra vida batida por todas las inclemencias del diario vivir. No somos así, sólo miseria y desmedro, ni en el goce ni en el dolor de vivir, más bien somos todo el Universo estremecido de luz, en la miseria, en el infortunio y en la muerte, mientras epamos buscamos abrigarnos en el regazo de Dios.

Santificado por el martirio a causa del cáncer, durmióse en beatífica paz a la edad de cuarenta y ocho años. Líbano en dolorida manifestación le rindió fidedigna despedida y conforme a sus deseos, sus restos reposan en la capilla construida especialmente para ese fin a las orillas de "Wed Kadicha" (Valle Santo). ¿Y cómo resucitarán los mártires?, le preguntaban a San Agustín. "Con su carne y sus cicatrices". Gibran Jalil Gibran: Requiem Eternam.

Esteban Fayad.

MEDIAS "TRAVIATA"

NYLON DUPONT 12 DERNIERS

ELEGANCIA Y DURACION

TAUFIK VALF'OH HADDAD

Lincoyán 681 - 782 — Fono 45372

SANTIAGO